

Enviar un hombre a la Luna era uno de los objetivos que John F. Kennedy se marcó al llegar a la Presidencia en 1961. La misión estuvo marcada por un ambiente político en el que la meta era superar a la URSS

Fueron tres elegidos, seleccionados para llevar a buen puerto una misión que con el paso de los años se convirtió en un mito: Apolo XI. El objetivo era a la vez simple y aparentemente casi inalcanzable: aterrizar en la Luna...y volver para contarlo. Armstrong, Aldrin y Collins son tres héroes que 96 años después de que Julio Verne -visionario donde los hubiera- augurara que nuestra especie llegaría al satélite natural de la Tierra, tornaron aquella visión en algo real, un acontecimiento transmitido por televisión al mundo entero.

Las vidas y trayectorias profesionales de estos hombres, valientes como si fueran personajes imaginados por Joseph Conrad, fueron paralelas. Los tres nacieron en 1930, eran pilotos consumados y empezaron a trabajar para la NASA en la misma época.

Fueron los pioneros de una raza diferente; la de los exploradores espaciales que con el tiempo se ha convertido en una categoría profesional altamente especializada, pero que en su época no era todavía mucho más que un experimento del que no se sabía muy bien como saldrían parados.

Para Estados Unidos la conquista de la Luna era un reto que John F. Kennedy había marcado en 1961, el año en que llegó a la Presidencia. "La nación enviará a un hombre a la Luna y hará que vuelva a la Tierra antes de finales de la década", dijo como si se tratara de un vaticinio, un presagio que no pudo ver en persona al ser asesinado dos años después, aunque su defensa y potenciación del programa espacial fueron determinantes para que la NASA perfeccionara su trabajo y, por extensión, para que la misión del Apolo XI finalmente tuviera éxito.

Haciendo un análisis frío de las circunstancias políticas en que se desarrolló la misión a nadie se le escapa que el clima de guerra fría ciertamente aceleró todo. EEUU quería adelantar a la Unión Soviética, que por aquel entonces llevaba la delantera en la carrera espacial. Ya en 1957 los soviéticos habían lanzado con éxito al espacio el Sputnik I, el primer vehículo satélite espacial fabricado por el hombre. La URSS también se había adelantado a los estadounidenses en poner al primer hombre en el espacio; Yuri Gagarin vio la Tierra desde una nave espacial antes que Alan Shepard. En definitiva EEUU se veía prácticamente obligado a acometer un hito como en esa época suponía el alunizaje.

El propio 'Buzz' Aldrin, pocos años después del año de la misión, cuando se encontraba sumido en una etapa depresiva, llegó a decir que él y sus compañeros no fueron a la Luna con fines científicos sino "simplemente para ganar a los rusos".

Los primeros héroes de la modernidad

El 16 de julio de 1969 el Apolo XI despegó de cabo Cañaveral con Armstrong, Aldrin y Collins a bordo. Este es el perfil de cada uno de los tres tripulantes:

Armstrong, Aldrin y Collins tienen trayectorias vitales y profesionales paralelas. Los tres nacieron en 1930 y empezaron a trabajar para la NASA en la misma época

Neil Armstrong, comandante de la misión y único tripulante no militar del Apolo XI, nació en Wapakoneta (Ohio, EEUU) el 5 de agosto de 1930. Luchó en la guerra de EEUU contra Corea, en la que participó en 78 misiones de combate aéreo. Después de reincorporarse a la vida civil se graduó en Ciencias e Ingeniería Aeronáutica en la Universidad de Purdue y posteriormente amplió estudios en la Universidad de Carolina del Sur.

A mediados de la década de los 50 Armstrong empezó a trabajar en el Comité Nacional de Asesoramiento Aeronáutico (NACA), el predecesor de la Agencia Espacial y Aeronáutica de EEUU (NASA), como piloto de pruebas en la base aérea Edwards (California). Participó en proyectos de investigación y desarrollo de aviones a reacción y cohetes, y probó 200 modelos distintos.

En 1962 pasó al trabajo de astronauta y realizó su primera misión en 1966, que consistió en realizar la primera maniobra de acoplamiento de dos vehículos espaciales, una cápsula del programa Gemini y el cohete Agena en marzo de 1966. Aunque su trabajo resultó un éxito, la misión se suspendió de forma prematura a causa de un fallo técnico.

El segundo de a bordo era Edwin Eugene Aldrin, piloto del módulo lunar. 'Buzz', apodo con el que se le conocía, nació en Montclair (Nueva Jersey, EEUU) el 20 de enero de 1930. Estudió Ciencias en la Academia Militar de West Point y, al igual que Armstrong, combatió en la guerra de Corea, donde tomó parte en 66 misiones de combate y obtuvo varias condecoraciones.

De regreso a su país, Aldrin amplió sus estudios en el prestigioso Instituto de Tecnología de Massachusetts, por el que se doctoró en Ciencias Astronáuticas en 1963, año en que fue seleccionado como astronauta por la NASA. En 1966 fue elegido para formar parte del equipo de reserva de la misión Gemini IX. En marzo de ese mismo año fue lanzado al espacio con James Lovell en la nave Gemini XII en una misión que hizo que permaneciera fuera de la nave, en 'paseo espacial', durante cinco horas y media. Aldrin fue uno de los primeros astronautas que realizó una actividad extravehicular (EVA), que es el término que se utiliza en la NASA para referirse a 'caminar' por el espacio.

Michael Collins, el tercer miembro de la tripulación del Apolo XI y piloto del módulo principal, nació en Roma el 31 de octubre de 1930.

Pasó su infancia en Italia donde su padre, general de división del Ejército estadounidense, trabajaba como agregado naval.

Al igual que Aldrin, Collins estudió en West Point y en 1952 cursó estudios en la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard. Con Armstrong coincidió en trabajar en la base Edwards, donde participó en misiones experimentales de carácter espacial.

Aunque en su primer intento para convertirse en astronauta fue rechazado, Collins fue reclutado por la NASA en 1963 y tres años después tripularía junto a John Young el Gemini X y daría un 'paseo espacial' de 39 minutos.